



Reflexión del P. Gustavo Jamut al Mensaje del 25 de julio de 2015

25/07/2015

“Queridos hijos, también hoy con alegría estoy con ustedes y los invito a todos, hijitos: oren, oren, oren para que comprendan el amor que tengo hacia ustedes. Mi amor es más fuerte que el mal, por eso, hijitos, acérquense a Dios para que puedan sentir mi gozo en Dios. Sin Dios, hijitos, no tienen futuro, no tienen esperanza ni salvación, por eso dejen el mal y elijan el bien. Yo estoy con ustedes y con ustedes intercedo ante Dios por todas sus necesidades. ¡Gracias por haber respondido mi llamado!”

La Reina de la Paz te dice: **“hoy con alegría estoy con ustedes”**.

¡Qué maravilloso es poder tomar conciencia de que la Virgen Santísima se alegra de estar contigo, conmigo y con cada uno de aquellos que quieren recibirla en su casa y en el propio corazón!

Estas palabras de María, en lo personal me conmueven profundamente, ya que en este día 25, yo me encuentro predicando a más de dos mil inmigrantes hispanos en la ciudad de Los Ángeles, muchos de ellos en situaciones extremas y de mucho dolor. Y al reencontrarme con algunos de ellos a quienes no veía desde hacía varios años, mi primer sentimiento es de alegría al poder reencontrarnos; y luego mis palabras expresan lo que hay en mi corazón, por lo que también les digo: *“que alegría poder verte y reencontrarnos”*. Y ellos se alegran de que los recuerde, y que también recuerde algunas situaciones de vida por la cual atravesaron.

Pero si nos ponemos a pensar en el hecho de que la misma Madre de Dios siente alegría de encontrarse con cada uno de nosotros, entonces nuestra alma no puede más que llenarse de gozo, de gratitud y de la sensación de pequeñez, por lo que deberíamos comprender lo que sintió su pariente Isabel, y también nosotros

decirle a María: “**¿Quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a visitarme?**” (Lucas 1:43)

Estas visitas de la Madre de Dios no son solo para quienes están en Medjugorje o que han ido en alguna ocasión, no son solo para quienes están presente en alguna de las apariciones, no son solo para los católicos apostólicos Romanos, no son solo para los piadosos, virtuosos y santos... estas visitas que la Reina de la Paz hace al Ain Karem de nuestras vidas, es para encontrarse de manera especial para quienes nos reconocemos pecadores, necesitados del perdón de Dios y de su misericordia. Ella sale a buscar a quienes -como dice el Papa Francisco-, se encuentran en las periferias de la vida; Ella es coparticipe de la misión de Jesús Buen Pastor, quien deja a las 99 ovejas del rebaño en el redil y sale a buscar a la oveja perdida.

Por lo tanto, también nosotros debemos ser coparticipes de tan grande misión, ya que no podemos quedarnos encerrados en nuestros grupos, debemos ser discípulos como María y a la vez misioneros, tal como lo inspiró el Espíritu Santo a través de los Obispos de América Latina en Aparecida, Brasil, cuando nos recuerdan que estamos llamados a ser: “**Discípulos y Misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos, en él, tengan vida**”.

La fuerza de la oración

Solo la verdadera oración, aquella que es hecha con el corazón, nos llena del Espíritu Santo, que es la expresión tangible de Dios Amor. Por eso la Madre nos dice: “**oren, oren, oren para que comprendan el amor que tengo hacia ustedes**”. Y también agrega: “**Mi amor es más fuerte que el mal**”. Sobre todo el mal que puede esconderse agazapado en algún rincón de nuestros corazones, ya que sin la oración no hay conversión permanente; sin oración y reconocimiento de lo que necesito cambiar, solo hay estancamiento, y el agua estancada termina pudriéndose.

La oración diaria debe mover permanentemente las aguas de nuestra alma para que estas no se estanquen y para que no proliferen en nosotros las bacterias de la pereza, de la indiferencia, del egoísmo y de la mediocridad, de la avaricia, del resentimiento, de la envidia, de la incomunicación, de las desconfianzas, de las críticas y de todo aquello que son grietas o ventanas abiertas por las cuales

Satanás puede entrar y tomar autoridad en nuestras vidas, si nosotros se lo permitimos y le damos ocasión.

Solo por medio de la verdadera oración: **“los invito a todos, hijitos: oren, oren, oren”**, podremos llegar a comprender el verdadero amor: **“comprendan el amor que tengo hacia ustedes”**; y a través del amor que brota desde adentro hacia afuera, podremos tener victoria contra el príncipe del mal: **“Mi amor es más fuerte que el mal”**.

El amor de la Gozpa es más fuerte que el mal, que intentará por todos los medios, de llevarnos a ser manantiales de agua estancada; el mal que tratará de dividir y destruir a nuestras familias y comunidades; el mal que intentará impedir la obra de Dios y los planes de la Reina de la Paz.

Sin embargo, no dudemos: con Dios y con María somos más que vencedores. Por lo tanto, aunque tengamos mil batallas, no nos demos nunca por vencidos; aunque caigamos una y mil veces, levantémonos nuevamente, reconociendo que hemos pecado, y digamos con confianza: **“Con la ayuda de tu gracia Señor y con la intercesión de tu Madre, hoy comienzo de nuevo”**. Entonces las palabras de la Reina de la Paz, que nos dice: **“acérquense a Dios para que puedan sentir mi gozo en Dios”** cobrarán nuevo sentido y también entenderemos el mensaje de Dios a través del apóstol San Pablo, cuando dice: **“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?... Pero en todo esto salimos más que vencedores gracias a aquel que nos amó.”** (Rom 8:35 y 37). Y experimentaremos una paz y un gozo tan profundo, que nada, ni nadie nos lo podrá quitar. Amén.

Unidos en el amor de Jesús y María le pido a Nuestro Buen Dios que te Bendiga, y me encomiendo a tus oraciones.

P. Gustavo E. Jamut
Oblato de la Virgen María